

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
7 de abril
de 1937

Número 135

editado por el comité de defensa - región centro

En el camino de la gran victoria

Nuestros soldados también saben tomar la ofensiva a fondo

Hubo, en las horas amargas de nuestra derrota, cuando las heroicas milicias populares retrocedían ante la superioridad abrumadora del material bélico alemán e italiano, una especie de fetichismo estimulado por los fascistas que todavía quedan agazapados en nuestra retaguardia: consistía ese fetichismo en la afirmación de que no era posible batir al enemigo, obligándole a retroceder. «Posición que ocupan los fascistas—os decía cualquier fascista de por aquí, procurando disimular su alegría—no «podemos» recuperarla nunca». Hubo un momento, desgraciadamente, en que pareció verdad. Frente a las hordas extranjeras, perfectamente armadas, nuestros soldados, armados con malos fusiles, sólo podían morir. Pero esa seguridad fascista, expandida por quienes noche tras noche escuchan las idioteces bestiales del borracho Queipo, sufrió su primer contratiempo en Madrid. Ni moros, ni legionarios, ni portugueses, ni italianos, ni alemanes consiguieron penetrar en la capital de nuestra Revolución. Contra sus muros, contra el cerco de corazones que transformaban una ciudad abierta en fortaleza inexpugnable, se estrellaron todas las tentativas. Pero aún no bastaba para destruir el fetichismo de los admiradores del general traidor número uno. «Sí—concedían sus ocultos amigos de por aquí—, en Madrid no entran; pero «nosotros» tampoco avanzamos».

Hoy, por fortuna, también esto se ha venido estrepiosamente a tierra. Nuestros soldados, el heroico ejército del pueblo que ha surgido de la nada a impulsos del entusiasmo de unas masas celosas defensoras de su libertad, está por encima del adversario. Por encima en todo: en decisión, en heroísmo, en disciplina, en mandos, en armamento. Ya no nos falta nada. Y ante nosotros se abre más franco cada día el camino de la gran victoria. Nuestros soldados no saben sólo resistir; también saben avanzar, atacar, barrer al enemigo en ofensivas arrolladoras. Ahí tenemos, vivos y claros, los dos ejemplos de Guadalajara y el Sur. Muchos pueblos, muchísimos pueblos dominados por el fascismo—pueblos incluso en los que nunca, desde el comienzo de la insurrección, pudimos asentar nuestras plantas—han pasado a nuestro poder. El enemigo, desbaratado, deshecho, escapa como puede, abandonando muertos, heridos, prisioneros, ametralladoras, fusiles y cañones. Estamos cerca del triunfo. Y su primera consecuencia ha sido que el viejo fetiche fascista de la invencibilidad de los ejércitos extranjeros invasores de España, se venga a tierra estrepiosamente.

La guerra será todavía larga. Nos falta mucho para poder colocar en lo más alto de nuestra alegría los gallardetes de la victoria. Pero es ahora cuando comenzamos a caminar con paso firme hacia su logro. Tenemos todo lo que necesitábamos. Y una cosa tan precisa como como los mismos elementos materiales: la moral que nos da la seguridad absoluta en la proximidad de nuestra victoria definitiva.

Parte de Guerra de anoche

FRENTE DEL CENTRO

Sector de Madrid.—Al realizar los facciosos una descubierta, se situaron bajo el fuego eficaz de nuestras ametralladoras, causándoles muchas bajas vistas.

Sector del Jarama.—Las fuerzas republicanas consolidan y fortifican las excelentes posiciones tan brillantemente ocupadas en el día de ayer en este sector.

Sector de la Sierra.—El enemigo bombardeó con artillería y mortero nuestras posiciones de Somosierra, sin consecuencias. Continúan pasando a nuestras filas numerosos evadidos del campo faccioso, por todos los sectores.

La aviación republicana realizó hoy importantísimos vuelos de reconocimiento y bombardeo. Varios aparatos bombardearon con gran eficacia la estación de Aranda. Arrojaron dos bombas de cien kilos y ocho de cincuenta, ocasionando destrozos de gran consideración en las instalaciones y trenes formados.

En los demás sectores, sin novedad.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Es cierto que desde el día 19 de marzo no se extienden más vales para visitar los presos de las diversas sucursales de la Dirección de Orden Público?

¿Con qué autorización, pues, visitaron en la tarde de ayer sus familiares a determinado detenido gubernativo en la prisión de la Ronda de Atocha?

¿Será cierto que en las largas esperas de los detenidos en los calabozos circulares de la Dirección de Orden Público, se ejercita la catequesis, insinuando a los detenidos que serán prontamente puestos en libertad si se dan de alta en determinada organización sindical?

COSAS DE CAJON

Las cosas que pasan en Madrid

¿Vosotros habéis oído hablar del milagro del vino? Pues ahí es nada la serie de aventajadísimos discípulos que le han salido en la actualidad a Jesús de Galilea. Y es que ¡claro!, veinte siglos de estudios profundos, tenían necesariamente que crear una técnica depuradísima.

Hay hoy tabernero que, nada por delante, nada por detrás, de una arroba de vino saca las diez o doce que necesita para ir pasando.

¡Y además, todos tan contentos!

Ahora que parece que están casi a punto de empezar los calores, se nos presenta una cuestión que indudablemente traerá cola; y es la siguiente: ¿cuál será el uniforme del miliciano y de la miliciiana para la próxima temporada de verano? Porque es de suponer que no será cosa de ir por esos campos con los uniformes con tanta pana y tanta tela gorda de algodón como se ha puesto en circulación en estos días.

Y se recomienda se piense con tiempo el material a emplear para que después no haya dudas en el momento en que se vaya a abrir la «season».

Porque como los soles de julio y de agosto nos cojan por esas mesetas, y nos cojan descuidados, va a ser cosa de utilizar el cartelito de «Cuidado con las epidemias».

Castigo de un Dios

Nos vamos enterando ahora de que la inmensa mayoría de los religiosos asesinados por las «hordas rojas», gozan de buena salud en otras tierras. No pasa día sin que de los países de lengua española o de Italia principalmente, no nos lleguen noticias por la Prensa de alguno de estos milagros de tonsurados redivivos. Cada cual de ellos refiere, según sus entendederas, las respectivas escapatorias, aunque, naturalmente, ocultando sus nombres por temor a represalias. Abundan los frailes que tuvieron que disfrazarse de pescadores—¡ojo con eliminar la primera «ese»!—y las monjas que debieron su salvación más de una vez a ciertos profanos recursos a que solía acudir Santa Teresa cuando buscaba la manera de abastecer de buena mesa sus conventos, con poco dinero.

La mayoría, en fin, han pasado, según referencias de los reporteros truculentos, por innumerables aventuras de terror y de persecución. Aunque nosotros sospechamos, más bien, que debieron salir de España acogidos a pabellones extranjeros, henchidos de ira, si bien forrados de oro, y haciendo muecas despectivas a las autoridades complacientes. No nos causan desvelos esas escapatorias de tramoya, a las que hemos asistido con una cierta indiferencia, pues, como bien dice el refrán castellano: «A enemigo que huye, puente de plata».

Pero hay alguien que se ha encargado de vengar esa ingenuidad nuestra, rayana en la bobería, y está cumpliendo perfectamente todo el capítulo de atrocidades, aunque corregido y aumentado, que los explotadores del nombre de Dios van propalando a costa de los revolucionarios españoles.

No se nos alcanza el por qué los

aviadores facciosos que han volado sobre la apacible villa de Durango, se han ensañado, principalmente, arrojando sus bombas de máxima potencia sobre la iglesia mayor, en aquellos momentos repleta de gente, y sobre dos conventos de monjas y frailes. Más de doscientos muertos y una infinidad de heridos, hechos entre la población civil, ha sido el balance trágico que los aviadores mercenarios han podido rendir obedientemente ante el casuístico cardenal primado y el santo tribunal de Burgos que han repartido en diversas circunstancias infinidad de bendiciones para esos ciegos instrumentos de sus malvados designios.

Mas, si nos atenemos a los informes recibidos, de que la mayoría de los aviadores facciosos son alemanes, encontramos una morbosa justificación a la matanza de Durango. Hitler ha querido vengarse de la última encíclica papal. Si el conveiente heredero de San Pedro se cree aún en fuerzas para desafiar con cuatro signos de la mano derecha, desde la loggia del Vaticano, a quien no acata sus órdenes, hay quien se siente Lutero en camisa parda y hasta se considera elegido por Dios para seguir limpiando la raza de Adán de todas sus impurezas. Y así como presta sus aviadores para que exterminen en las mujeres y en los niños españoles todo aquello que pudieran conservar de atavismo israelita, busca en los conventos a otros padres y otras madres de una secta rival, cuyos tiernos retoños han debido evaporarse en el secreto de las celdas, antes que este nuevo Herodes pudiera inmolarlos a la mayor gloria del dios que le atañe, y que aún nosotros no hemos podido catalogar.

EN EL FRENTE DE ARAGÓN NO SE AVANZA PORQUE HAY QUIEN TIENE INTERÉS EN IMPEDIRLO.

LA C. N. T., QUE TIENE ALLÍ SUS MEJORES MILITANTES DE CATALUÑA, NO ES RESPONSABLE DE LA INACTIVIDAD EN ARAGÓN.

BIEN PUEDE «MUNDO OBRERO» NO TIRARNOS DE LA LENGUA CON SUS EDITORIALES SOBRE LA TAN MANIDA CAMPAÑA CONTRA LOS HEROICOS COMPANEROS QUE NO SABEN DEL AMARGOR DE LAS DERROTAS EN OCHO MESES DE LUCHA.



MARCHA TRIUNFAL DE LOS ITALIANOS

¿Hasta cuándo?

«Mientras en la retaguardia surgen de nuevo las discusiones bizantinas, las polémicas suicidas y los diálogos nefastos, nuestras fuerzas revolucionarias —que luchan en las líneas de fuego contra el fascismo criminal— están escribiendo páginas maravillosas de la Historia de España y de las libertades del mundo.

Enfrascados en la morbosidad de las censuras a sectores de opinión evidentemente revolucionaria; maniobrando en las sombras contra las organizaciones genuinamente obreras y productoras, los políticos de la vieja política, que el proletariado en armas enterró para siempre el 18 de julio, vuelven a asomar la cabeza para estrangular la Revolución social que alumbró. Y los que tal hacen son los mismos que en las jornadas inolvidables de julio se metieron, llenos de pavor, debajo del lecho. Y en los avances fascistas de noviembre sobre la gloriosa ciudadela de la Libertad—que es Madrid—vinieron huyendo a Valencia, poseídos de un espanto incalificable y dando como perdida la guerra antifascista.

Es preciso que nos demos exacta cuenta de lo que nos estamos jugando contra toda la canalla internacional. Es preciso que no olvidemos tan pronto la caída de Málaga. Y, recordándola, amainemos un poco en la ruindad de tramitar contra las organizaciones obreras cosas y ciertos hechos que, de no ser porque de verdad amamos la unidad antifascista, aunque de ello no hacemos diariamente tanta gala explotadora, a estas horas ya les habríamos quitado la careta a muchos tenebrosos personajes y personajesillos que dentro de los medios políticos se mueven con un cinismo y una falsedad indignante y vil. Pero los trabajadores ya van aprendiendo a conocer a los amigos y a los enemigos. Hoy, por encima de todo, nos interesa luchar con más fe, con más coraje, con más ardor en la guerra que sostenemos contra el fascismo. Y vencer. Vencer sin desmayos, que no van con nosotros. Sin politiquerías, que hemos combatido siempre por odiosas. Sin concesiones al enemigo, que tantas lágrimas y tanta sangre ha hecho verter sobre el suelo único y maravilloso de España.

Nuestros luchadores se están batiendo en los frentes con la bravura y el ardor característico en la raza espléndida e inagotable de Iberia. Y nosotros, en la retaguardia, debemos imitar su ejemplo. Y no dar lugar a que, con nuestras actitudes y nuestra inconsciencia, la lucha contra el fascismo se prolongue y nuestro triunfo total no sea lo fecundo que todos debemos desear con locura. Para ellos, para los fascistas, todo el odio y todo el rencor de nuestras energías y de nuestros corazones. Para nosotros, antifascistas, la paz en la retaguardia. La paz que se convierta en el triunfo rápido de nuestros luchadores—en las líneas de fuego de la guerra y de la Revolución—sobre las hordas mercenarias de los asesinos agentes del capitalismo internacional.»

(De «Nosotros».)

Hay gobernadores en la Región del Centro que son instrumentos de los partidos políticos conjurados para impedir el proceso revolucionario del campesinado.

Hay gobernadores que falsean documentos y ponen en peligro el orden social sólo con miras partidistas.

De esto puede dar razón una columna que vino de regreso del campo de lucha y se vió atacada por la insidia y la calumnia de un poncio.

En el alto sitial de Ciudad Libre se conoce que no ha entrado aún la frase libertaria que sustituyó a la real.

la sombra de los plátanos Acabemos con los reductos

El santuario de la Virgen de la Cabeza ocupa la cima de un montículo que sobresale de entre los que le rodean, en una zona no demasiado agreste de esa accesible y domesticada Sierra Morena que oculta en sus entrañas la más abundante y variada riqueza minera del país.

Desde principio de la insurrección, ese pináculo de la milagrería explotada por la Iglesia, se ha convertido en cuartel general de los guardias civiles que vivían sobre aquella región, acotada además para unos pocos señores.

De vez en cuando, la Prensa se ocupa de ese reducto perdido en la casi olvidada Andalucía y las radios enemigas propagan una nueva heroicidad de los hombres que defienden aquella posición facciosa enclavada en nuestros dominios.

Los falangistas, sobre todo, quieren hacer de aquella camada de jabalíes con tricorno, una Covadonga del sur. Nosotros, por lo visto, nos estamos prestando a esa especulación sentimental que con tanta fortuna ya manejaron aquellos en Toledo.

No concebimos que pueda haber frente a ese reducto de la más típica facción, un núcleo de fuerzas leales, distraídas de otros objetivos más im-

portantes. Sospechamos, más bien, que son los campesinos y los pastores quienes acorralan hoy allí a los de la benemérita. Pero queda el hecho en sí, divulgado a los cuatro vientos, como una vieja estampa de romancero gitano.

Los organizadores de procesiones, de autos de fe, de fusilamientos en masa, no descuidan ese brote de una absurda tenacidad disciplinaria, o de un incontenible terror por las muchas cuentas que han de rendir, y soplan los aires de la fama y agitan el espectro del sagrado fortín, que en las noches cuajadas de aullidos de lobos, debe adquirir lúgubres tintas de aquéllas.

He aquí un símbolo de la vieja España que se hunde: resistencia estéril, cerrazón mental, apego a las rutinarias creencias, anquilosamiento de la vida, vuelo rastrero, egolatría y horizontes limitados.

Todo ese cerrilismo castizo y desvergonzado, toda esa chulería de bodagón, es necesario que los hombres nuevos, ágiles y expeditivos, la hagan desaparecer al ímpetu vigoroso de su ardor revolucionario.

El heroísmo humano tiene más altos destinos de los que pueden otorgarse desde el marco de un barbuquejo

charolado y con el ceñudo mirar pendiente del fusil que haya de hacer blanco en el corazón del pueblo.

Y en España hay aún muchos prohombres que tienen sensibilidad de gendarme e intenciones de inquisidor. Existen individuos conspicuos cuya sensibilidad es un reducto artísticamente defendido. No nos interesan. Quédense para modelo de cualquier parque zoológico. Por nuestra parte procuraremos no contribuir a hacer de ellos un símbolo, como el de esas posiciones perdidas en el mapa nacional, que un buen día las gacetas sacan en primera página con profusión de fotografías y un lema que hace pensar en el limitado poder de la dinamita.

Variaciones sobre el mismo tema

Según el «Sunday Referee» de Londres, una grave situación se presenta actualmente en Italia, donde fermenta la revuelta, donde el hambre se va haciendo general. Mussolini hace todo lo que está en su poder para ocultar al mundo este estado de cosas.

Por informes de sus funcionarios, el «Duce» ha sabido que una ola de inquietud reina por todo el país y esta quizá haya sido la causa, junto con la derrota de las tropas italianas en Guadalajara, del regreso precipitado de Mussolini a Italia.

La penuria italiana se extendería particularmente a la lana, al algodón, al carbón y a las materias grasas; y una de las principales finalidades del tratado italo-yugoslavo ha sido al parecer esta falta de materias, que ha hecho urgente el envío a Italia de los abastecimientos alimenticios pagaderos a crédito.

Los rumores de derrota en España, han suscitado el más vivo malestar. Millares de mujeres van gritando por las calles «devolvednos nuestros hombres», han invadido algunos despachos de fascistas, y a la salida de un barco de Nápoles, varias de ellas se han arrojado hasta con los hijos en brazos, ante las tropas que partían para impedirles embarcarse.

En Milán, Turín y otras ciudades del norte y del centro, dos mil hombres y mujeres han sido detenidos estos días por actos de sabotaje en las fábricas de municiones y por haber hecho suscripciones en favor de los antifascistas españoles.

Una cierta parte de los «camisas negras» se halla animada del peor espíritu. En virtud de esta inquietante situación, se supone que el «Duce» no solamente consentirá a no enviar más contingentes a la Península, sino que buscará la salida para llamar a Italia a los que ya se encuentran en España.

Solidaridad internacional

En Madison Square de Nueva-York, se ha celebrado un grandioso mitin con asistencia de más de 20.000 personas. Tomaron parte en él delegados españoles que pidieron a la concurrencia manifestara su simpatía hacia los hermanos de España con socorros materiales. El entusiasmo fué grande y sobrepasó a todas las previsiones. Se recaudaron más de 30.000 dólares, cantidad que fué destinada a la compra de alimentos y de material sanitario.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascaí, 4. Madrid. - Teléfono 32671

ASI HABLAN LOS MILITARES QUE NO ASPIRAN AL CAUDILLAJE

Un escrito del coronel Rojo dirigido al general Miaja

«EL HONOR ES DE ESOS OSCUROS COMBATIENTES CAIDOS ANONIMAMENTE»

Excmo. señor:

Recibo el documento suscrito por los miembros de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, que con tanta dignidad y acierto preside V. E., y en el cual me expresa esa Junta su felicitación, en nombre del pueblo y el Gobierno por mi reciente ascenso.

Aprecio y estimo el documento en todo su valor, y si es éste tan grande que no he de poder llegar a mis descendientes ningún timbre de gloria mayor que este homenaje que mi jefe y compañeros de trabajo tan inmerecidamente me rinden.

Ciertamente he puesto a contribución en esta guerra, y especialmente en los cinco meses de la defensa de Madrid, todo mi entusiasmo por la causa del pueblo, una fe ciega en su triunfo y cuanto en mi formación profesional pude acumular en una vida larga por las muchas horas de estudio y joven por la fortaleza moral que la anima; y porque impulsaron mi trabajo sentimientos elevados pude sentir la lucha como el combatiente de las trincheras, persiguiendo ansiosamente el triunfo y como V. E. mismo, jefe indiscutible de esta obra espléndida, y he podido también sentir el egoísmo de considerarla mía. Por esto puse en ella, con abnegación de que estoy orgulloso, toda mi alma y todos mis desvelos.

Sin embargo, yo bien sé que en esta obra realizada, tan magnífica como honrosa, sólo he sido un obrero más, pues cuanto tiene de magna a la altruista colaboración de todos se debe, y especialmente a V. E. como jefe responsable e indiscutido; a sus inmediatos colaboradores, los miembros de esa Junta, y a los oscuros combatientes caídos anónimamente, pero cuyo espléndido sacrificio ha hecho posible el triunfo. Por ello, aunque la suerte haya querido darme a mí para materializar una recompensa, no soy tan insensato que me crea con derecho a esta distinción antes que los demás; V. E. en primer término, con los miembros de esa Junta, los jefes de columna, sin cuya inteligente y tenaz labor no hubiera sido posible el triunfo, los combatientes abnegados que hora a hora lucharon sin desfallecer y hasta los madrileños todos, siquiera sea por el alegre estoicismo con que afrontaron las duras horas de las bárbaras ofensivas que padeció la capital, todos, con los mismos o mayores motivos que yo, tienen derecho a la recompensa, porque todos, aunque las humanas pequeñeces de la vida diaria hayan enturbiado la grandeza moral de su trabajo, están escribiendo la página más digna y gloriosa de la Historia de nuestra Patria y encarnan la generación que ha sabido defender con mayor tesón que ninguna otra las libertades de su pueblo.

Vuelvo al plano modesto del que tan inmerecidamente el Gobierno y esa Junta han querido sacarme para continuar mi trabajo con la misma fe en el triunfo y el mismo entusiasmo por la causa popular, y al expresar mi agradecimiento correspondo al homenaje recibido de los dignos miembros de esa Junta, y de su jefe, con la seguridad de mi inquebrantable adhesión y lealtad.

VICENTE ROJO

El aprovechamiento de la victoria

II

«Decíamos ayer... las características de la retaguardia en estos días de lucha enconada en los frentes.

Establecida ya la línea divisoria que separa una tendencia de otra, la interesada y la altruista, pondremos a la vista la necesidad de desarrollar en la retaguardia una conducta de honradez, caridad y eficacia que de no seguirlos nos llevará indefectiblemente al fracaso.

Sucede con frecuencia que se lanzan calumnias injurias sobre la organización confederal. Sucede además con «demasiada frecuencia» que aparecen asesinados compañeros confederados, y sucede también que cuando nuestra voz se levanta indignada para protestar de estos atropellos y estos crímenes, suena apocalíptica la voz de los que detentan (de «detentar») ciertos cargos elevados, llamándonos descontentos, indisciplinados y hasta casi traidores.

Por lo visto desde las alturas no se concibe la subordinación como no sea haciendo los de abajo dejación de su virilidad. Desde arriba la disciplina se traduce en castración. Y ocurre que los puestos de arriba, algunos puestos, están copados por individuos de aquella tendencia de que hablábamos ayer, de la apetencia directiva, de la propaganda «standard» y de la captación.

Este núcleo, más organizado que el que pudiéramos llamar «núcleo ingenuo», ha recibido las necesarias sugerencias para hacer una labor que, por ser de importación, no tiene el sabor, ni los medios, ni el ambiente español.

El que llamaremos «núcleo aprovechado» ignora por lo visto que todas las revoluciones son distintas. Si bien todas tienen un origen común, cada una de ellas se desenvuelve con distintos procedimientos y tienen distinto fin inmediato. Este núcleo pretende hacer la Revolución en España sirviéndose de un patrón exótico, como si las revoluciones se fabricaran a troquel. Es decir, este núcleo quiere hacer «su revolución». Y para ello emplea todos los procedimientos, lícitos o no.

Sucesivamente iremos manifestando estos procedimientos.

Del 9 largo

¿Cuánta razón teníamos al creer que con los envíos de víveres de Finlandia ocurriría lo mismo que con los de Rusia!

Porque, camaradas... cuidado que se necesita cinismo para «cobrar» 1'50 pesetas por una lata de leche donde en correcto castellano se exhibe:

«Regalo de los obreros de Finlandia».

Como creemos que habrá quien pretenda desmentirnos, advertimos que conservamos la lata susodicha, de la que hemos hecho una fotografía.

Y hay más. Todavía no sabe nadie, NI AUN NOSOTROS, dónde han ido a parar las toneladas de víveres que cedió la C. N. T. al pueblo de Madrid.

¡Ya hay un motivo más para sacar el tópico de «incontrolables»!
¡Verdad al canto, anatema que te cae!

Leed
«Castilla Libre»